

RECENSIONES

MIQUEL, P.: *Être moine*. Paris, Ed. du Cerf, 1982, 266 p.

En este libro el P. Abad de Ligugé destaca de manera amena y accesible los elementos propios del monaquismo revelando un serio conocimiento de la tradición monástica más primigenia y una prolongada experiencia de lo que es la vida monástica en su realidad más concreta.

Se dirige en general al público culto que o bien admira a los monjes sin mayor asidero, o bien los critica injustamente; no teme enfrentar cuestionamientos para resolverlos con la verdad de lo que se debe ser y de lo que se aspira evangélicamente, por lo que su obra también resulta muy beneficiosa para toda comunidad monástica. Distingue cuatro grandes partes:

- *Preguntas*, en la que precisa lo que es un monje, un monasterio, un abad, un contemplativo, así como los criterios de una vocación monástica, los principios del monaquismo y los verdaderos arquetipos.
- *Elecciones*, en la que expone sucintamente la variedad de posibilidades monásticas existentes en orden a que la persona pueda responder cabalmente al deseo de Dios sobre ella.
- *Medios*, en la que analiza la función del Padre espiritual, la lectio divina, las vigiliias,

el ayuno, el trabajo, sin dejar de lado lo que es la xéniteia y la hospitalidad en la vida de un monje.

- *Ejes*, en la que presenta los elementos fundamentales en toda vida religiosa y los específicamente monásticos; además con la claridad que lo caracteriza expone sintéticamente la teología paulina como ejemplo y realidad a la que tiende un verdadero monje.

Recomendamos sin ninguna duda la lectura de esta obra; sus criterios luminosos posibilitan deslindar y vivir hoy conforme a los valores permanentes del monaquismo cristiano.

Hna. Graciela Sufé OSB
Monasterio "Gozo de María"
Córdoba

ANTIER, J.J. et Y.: *L'appel de Dieu. Témoignages monastiques*. Paris, Ed. du Cerf, 1982, 252 p. (L'Evangile au XX^e siècle).

Nuestros jóvenes están cansados de palabras huecas, hoy sólo desean testigos vivos y veraces. Paradojalmente, en nuestro libro, los autores se han esforzado por hacernos llegar testimonios vivos, en su mayoría de gente joven, a través de sus propias palabras.

Yvette y Jean Jacques Antier han publicado en 1981 una primera colección de testimonios bajo el título "La Soif de Dieu"; hoy quieren completarlo dándonos a conocer el mis-

terio del llamado a la vida monástica, tal como lo vivieron y viven sesenta personas (monjes, monjas y familiares de religiosos), en veinte monasterios de Francia y Bélgica.

El fin perseguido no es "explicar" el misterio, sino sólo mostrarlo a través de aquellos que han escuchado el llamado de Dios y han respondido afirmativamente en las condiciones más diversas.

Resulta interesante la división fenomenológica de las vocaciones realizada por los autores: 1) vocaciones difíciles, vividas en medio de dudas, luchas y contradicciones; 2) vocaciones de luz, fruto de un encuentro deslumbrante con Dios.

Aunque el contexto y la problemática de la vida de estos religiosos sea tan diverso del nuestro en Latinoamérica, sin embargo todo testimonio humano tiene la posibilidad de ser recibido y comprendido, pues esconde en sí, junto al secreto de lo individual e irrepetible, aquello que todos tenemos como regalo común: nuestro ser de hombres, capaces de dialogar con Dios.

A.M.

Les Règles des Saints Pères. I. Trois Règles de Lérins au Vè siècle. Introduction, texte, traduction et notes par A. de Vogüé. Paris, Ed. du Cerf, 1982. 402 p. (Sources chrétiennes, 297).

En los últimos años se editaron y estudiaron las antiguas reglas latinas que hasta ahora habían quedado a la sombra de las más importantes de Agustín y Benito, la obra de Basilio y, de un tiempo a esta parte, la Regla del Maestro. Se puede hablar de redescubrimiento de esos textos escritos de una tradición ramificada pero solidaria en sus principios y en las

instituciones fundamentales. Tenemos una cómoda recopilación francesa por V. Desprez: *Règles monastiques d'Occident, IVè-VIè siècle. D'Augustin à Ferreol* (Abbaye de Bellefontaine, 1980). El infatigable Dom A. de Vogüé trata en dos volúmenes —el primero es el que presentamos, el segundo es de aparición inminente— de un grupo de cinco reglas que se relacionan con la isla monástica de Lérins. Resumimos sus conclusiones: la *Regla de los Cuatro Padres* (RIVP) —en realidad son tres— data de los orígenes del cenobio insular, y su objeto era el de organizar la incipiente comunidad. Los tres padres, cubiertos con los prestigiosos seudónimos de Serapión, Macario y Pafnucio, serían respectivamente Leoncio, obispo de Fréjus, el fundador Honorato y Caprasio, quienes se pronuncian en forma "sinodal", estableciendo las líneas principales de la observancia. Hay un apéndice, que se percibe como un agregado posterior, y que el P. de Vogüé considera auténtico. La fecha de la obra se sitúa entre 400 y 410. Cuando Honorato fue elevado al episcopado para la sede de Arlés en 426/27, la comunidad recibe un nuevo superior en la persona de Máximo. En esta ocasión, los mismos autores de la anterior se reúnen para redactar una nueva regla, con la ayuda de un secretario, tal vez el diácono Vigilio; es la *Segunda Regla de los Padres* (2RP), en la cual se retoman algunos puntos de la vida monástica, y donde se hace visible una noción más "agustiniana" de la comunidad. A fines de siglo, todavía en Lérins, el abad Porcario redactó una nueva regla, puesta bajo el nombre de *Macario* (RMac). Este texto, llevado por Juan de Reomé a su monasterio, a principios del siglo VI, muestra la irradiación de la isla monástica. Las tres reglas son las que edita y comenta el A. en su volumen I. La introducción general

de la obra presenta la evolución que prosigue con la *Regula Orientalis* (ROR), vinculada al monasterio de Agauno (inicios del siglo VI) y con la *Tercera Regla de los Padres* (3RP), que es el fruto de una reunión de obispos (el Concilio de Clermont, 535). Los dos últimos escritos, nacidos lejos de Lérins, son en realidad evolución y descendencia de los primeros. La reconstrucción histórica hecha por el P. de Vogüé permite ver la evolución de las instituciones, el enriquecimiento de la vida cenobítica, la influencia de Agustín en *2RP* y de Jerónimo (así como de una Vida de Pacomio, latina, del s. V) en *RMac*. La erudición y el extraordinario conocimiento que el A. tiene del monacato latino hacen muy rica la lectura de esta obra, la cual, aparte de presentar una hipótesis novedosa, que se arma como un rompecabezas, sobre el origen de las Reglas, es un comentario fino y espiritual de unos escritos muy valiosos, y que son así recuperados plenamente.

M. de Elizalde
Luján

TAMBURRINO, P. (ed.): *S. Benedetto e l'Oriente cristiano. Atti del Simposio tenuto all'abbazia della Novalesa (19-23 Maggio 1980), a cura di...* Abbazia della Novalesa, 1981, 324 p.

La carta del Patriarca Demetrio I de Constantinopla que encabeza el volumen que reúne las contribuciones hechas al Simposio de La Novalesa, define los dos objetivos plenamente alcanzados de sus organizadores: la difusión de la espiritualidad de los Padres de Oriente y su armonía con la tradición ascética occidental. Mencionemos el contenido: J. Gribomont vuelve sobre el tema

de San Basilio en la tradición benedictina (cfr. *Benedictina* 27, 1980, 1, p. 27-40), criticando algunas posiciones tomadas por A. de Vogüé (cfr. *Commentaria in S. Regulam I, Roma, 1982, St. Anselmiana* 84, p. 109-143). La materia presentada aquí no es, por lo tanto, enteramente nueva. P. Tamburrino analiza con competencia y agudeza la influencia de los escritos pacomianos en la RB. E. Bianchi trata sobre el monacato de Escete, en lectura más bien cursiva y con preocupaciones modernas. El Card. M. Pellegrino se refiere a algunas fuentes patrísticas de la RB, y estudia la influencia de Cipriano, Agustín y León Magno. Novedosas perspectivas abre P. Miscampbell en su artículo sobre Benito y Escolástica, que plantea la relación del monje con la mujer. T. Moschopoulos hace un estudio de los términos griegos y de los temas espirituales orientales presentes en la RB. Sobre la organización monástica bizantina y las recíprocas influencias con el medio benedictino contribuyen S. Chiaberto, G.M. Pasquini, O. Raquez, E. Tomai-Pitca, G. Penco y, especialmente, J. Leroy con una magnífica síntesis sobre la imagen de Benito y su difusión por medio de la traducción griega de los Diálogos y de su inclusión en la Synagógé de Pablo Evergetinos. Los demás artículos son: P. Giannini; S. Nilo; S. Gemgemian; S. Benito y la Iglesia armenia, y la profunda reflexión del Metropolitano Emiliano (Timiadis) sobre la vida monástica, en la convergencia benedictino-ortodoxa acerca de la ascesis. Tanto por las luces que da sobre las fuentes patrísticas de la Regla, ilustradas también por la tradición bizantina, y por la reafirmación de la implicación ecuménica del monacato, este volumen ofrece un real servicio a la Iglesia y se incorpora con legítimos títulos a las mejores iniciativas del

XV^o Centenario benedictino. La cuidada edición, los índices copiosos, enaltecen aún más el trabajo de sus responsables.

M. de Elizalde
Luján

SAINT BERNARD: *Sermons divers* – France, Ed. Desclée de Brouwer, Collectio “Cisterciensia”, 1982, 2 tomos, 543 págs.

Con esta publicación se inicia la Colección “Cisterciensia” nacida para brindar, como aporte a todo el movimiento de retorno a las fuentes que el Concilio Vaticano II promoviera, las obras fundamentales de la Orden cisterciense, sobre todo las de los siglos XII y XIII.

La obra de san Bernardo, abad de Clairvaux, siglo XII, se impone como fundamental no sólo por ser el Padre del Cister sino por el universalmente reconocido valor espiritual y literario de toda su producción. Estos dos tomos recogen más de cien “esquemas” de conferencias dadas a los monjes, siendo variada su forma y múltiple su contenido si bien tiene todo él un solo tema: *la vida en Dios*. Interesa fundamentalmente destacar –sin desmerecer una forma y estilo simple, atrayente, convincente que lleva a no desear interrumpir la lectura– ese alto valor del contenido por la presentación rica, viva de la vida espiritual; su lectura en cada párrafo, en cada página, deja el deseo de Dios.

Imposible detenerse en la variedad de los 125 “Sermones” (una de sus obras menos editada) entre los cuales se destacan temas como: la oración, la contemplación, la vida monástica, los dones del Espíritu Santo, el Reino, el amor de Dios, la virtud, la sabiduría. Cada lector

–y ojalá sean muchos– y, muy en especial, el lector consagrado, encontrará en estas páginas provechoso y accesible material de lectura formativa a partir de la doctrina misma de las Sagradas Escrituras. La limitación que impone el idioma, francés, puede también ser superada pues se ha trabajado con vocabulario y estilo propios del francés cotidiano.

Muy buenos índices ayudan a ubicar conceptos y referencias de las Sagradas Escrituras. Por otra parte cada “Sermón” tiene una breve presentación explicativa, subtítulos gufas y notas aclaratorias muy valiosas tanto como la Introducción, tareas todas que se deben al Hermano de Taizé Pierre-Yves Emery. Completa las explicaciones al lector un Prefacio de la autoridad que es Dom André Louf, abad de Mont des Cats.

Libro que ha sido un gusto tener que reseñarlo, que deja abundantes frutos y que es totalmente recomendable por su inapreciable valor por tema, autor, presentación y trabajo editorial.

Ma. Delia Alonso, ob.
Monasterio “Gozo de María”
Córdoba

S. ELREDO de RIEVAL: *El Espejo de la Caridad y La Amistad Espiritual*. Bs. As., Coedición Monasterio Nuestra Señora de los Angeles, Casilla 34, 7.300, Azul y Ed. Claretiana, 1982, 351 p. (Padres Cistercienses, 9).

Los Padres Cistercienses han asumido la responsabilidad de hacer llegar una muy cuidada edición de la obra ascética fundamental del abad de Rieval, san Elredo, monje inglés del siglo XII. La edición abarca dos tratados: “El espejo de la caridad” y “La amistad espiritual”.

“El espejo de la caridad”, traducido por el Padre cisterciense Díez Martínez, tiene una muy valiosa introducción y no menos útiles notas de R.F. Isaguirre. Por estos trabajos nos ubicamos no solamente en datos sobre el autor sino, y es muy importante, en lo esencial de la doctrina de san Elredo y en la riqueza de la misma para una tarea de auténtica formación en la respuesta de amor a Dios quien amó primero y convocó para, por la puerta estrecha, ir siendo respuesta que avanza por un camino que es la perfección.

Ya en el libro mismo, las tres partes en que está dividido, partes íntimamente relacionadas, el lector —monje o no— que guste profundizar la relación con Dios, es guiado para reflexionar sobre la excelencia de la caridad, fundamentarla en su raíz y manifestarla a través de la vida. Es un tratado que invita, mueve, a la amistad con Dios.

“La amistad espiritual”, con introducción y notas del P. Eduardo Gowland, O.C.S.O. y traducción de la Hna. Ma. E. Tamburini O.S.B. comprende tres diálogos a través de los cuales san Elredo desarrolla el tema de la amistad como eficaz instrumento para llegar a Dios “porque si la amistad es amor y Dios es amor, Dios es amistad”.

En san Elredo el tema del amor —como raíz de existencia y motivación de respuesta que haga significativa la vida— es básico. Amor a Dios y, en Dios, aprender a amar. Formarse en ese amor y crecer en él que porque es verdadero amor no debe ser temido ni coartado ni negado. Crecer con el amigo en el amor al Amigo y brindar a los otros el fruto de ese crecer. Esto, hay que gustarlo a través del mismo autor y surge el agradecimiento hacia los Padres Cistercienses que nos permiten, con esta edición, acercarnos a la obra.

Lectura para todos los que buscan encontrarse cada día más con el Señor, más que recomendarla corresponde señalarla como muy aprovechable por su tema, profundidad, enfoque y acertadas introducciones, notas y traducciones. Decir que es obra que enseña a crecer en Dios es dejar la mejor invitación para su lectura.

Ma. Delia Alonso, obl.
Monasterio “Gozo de María”
Córdoba

GUTIERREZ, D. OSA: *Historia de la Orden de san Agustín. I,1: Los agustinos en la Edad Media, 1256-1356*. Roma, Inst. Historicum Ord. Fratrum S. Augustini, 1980, 282 p.

Prosigue la publicación de la Historia de la Orden agustiniana (cfr. *C.M.* 14, 1979, p. 262-263), y es el turno del volumen I (primera parte), que trata de los orígenes. Después de una introducción que presenta, con moderna bibliografía, la cuestión de la Regla y la expansión de sus seguidores en los siglos posteriores al Doctor de Hipona, pasa al movimiento eremítico y mendicante que desembocará en la unión de 1256, confirmada por el Papa Alejandro IV con la bula *Licet Ecclesiae Catholicae*. Un análisis de las partes involucradas en dicha unión muestra que no todos los que la bula menciona se agruparon de buen grado o definitivamente. Con todo, es a partir de entonces que, en diversas regiones de Europa, comienza su larga y fecunda carrera la “Orden” de san Agustín. Con las características mencionadas en la recensión de los dos tomos publicados, el A. sigue la evolución exterior, describe el régimen y gobierno, así como la observancia, prácticas ascéticas y litúrgicas, estudia los autores y escue-

las, y en el último capítulo trata de las monjas (la primera noticia es de 1264), dando singular relieve a la figura de santa Clara de Montefalco. Para completar la Historia, que merece la atención de quienes se interesen por la vida religiosa y su desarrollo, faltan publicar la 2a. parte del volumen II y el volumen IV.

M. de Elizalde
Luján

de S. JUAN de LUZ, J.: *Tratado del Espíritu Santo*. Zamora (España). Ed. Monte Casino, 1978, 147 p. (Espiritualidad monástica, 4).

Este tratado pertenece al monje benedictino Fray Juan de San Juan de Luz, Prior General de la Observancia Vallisoletana y reformador del Monasterio de Monserrat, y fue escrito en los primeros años del siglo XVI. Su Códice se encuentra en la Real Biblioteca del Escorial y la copia data de 1510. El autor sólo cita la Sagrada Escritura, todos los demás autores se citan implícitamente (san Agustín, santo Tomás). En este volumen se los identifica en notas a pie de página. "La transcripción del texto latino ha subsanado algunos errores" (pág. 39 prólogo). La traducción es bellísima y muy bien lograda pudiéndose confrontar con el texto latino publicado en esta edición bilingüe.

La obra es concisa y muy didáctica. En seis breves capítulos se expone sobre el misterio trinitario: La presencia de Dios en las criaturas, los modos de fortalecerse contra Satanás; la venida del Espíritu Santo como Señor Terrible, Amigo Dulcísimo, Esposo Amado; los siete dones del Espíritu derramados sobre el alma opuestos a los siete pecados capitales; las doce sensaciones del alma ante esta Presencia misteriosa y exigente; para por

fin indicarnos lo que nos impide gozar de El: Pecado, nuestra fragilidad, divagaciones.... Después de deleitarnos con su lectura no nos queda más que las mismas palabras del autor "Esfuézate por llevar a la práctica lo que aquí te digo y no te inquietes con una excesiva tristeza por no poder cumplirlo todo, pues no todos podemos hacerlo todo" (pág. 45).

Hna. María del Carmen G. Lomas OSB
Monasterio "Gozo de María"
Córdoba

LUIS DE LEON, F.: *Cantar de Cantares* - Salamanca (España), Ed. Sígueme, 1980, 180 págs. (Pedal, 124).

Fray Luis de León, feliz traductor, poeta y crítico nos muestra toda la maravilla de su arte en esta obra. Poeta renacentista español de exquisita sencillez, traduce el *Cantar de Salomón* hacia 1561. Ediciones Sígueme nos presenta *Cantar de Cantares* con una ortografía "unificada y modernizada". El texto y el Prólogo han sido preparados por Jorge Guillén. La Edición 1980 adjunta abundante bibliografía sobre la Obra del Poeta y un pequeño estudio de Francisco Abad Nebot apoyado en grandes críticos de la Literatura Española (Bataillon, Vossler...) que permiten descubrir el sentido espiritual e intelectual de la obra del poeta español. Se agrega, además, la versión en octavas reales tal como las realizó Fray Luis, molde para una de las más bellas traducciones del *Cantar* de los Cantares.

Hna. M. del C. Guadalupe Lomas, OSB
Monasterio "Gozo de María"
Córdoba

PRONZATO, A.: *Un cristiano comienza a leer el Evangelio de Marcos*. Tomo I — Salamanca (España), Ed. Sígueme, 1982, 408 p. — Traducción del ital.: Germán González Domingo.

La misma editorial ha incorporado ya en sus listas con los nº 83-84 la continuación de esta obra (nº 82) que a nosotros nos llega sólo en su primer tomo por lo que la recensión debe limitarse a él dejando un deseo de poder continuar una lectura sumamente interesante.

En la contratapa una nota indica: "El conocido autor de este volumen inaugura aquí un estilo muy distinto al que nos tiene habituados. Es un nuevo Pronzato". Y así se lo constata a través de páginas que son un comentario al Evangelio de San Marcos "en un lenguaje accesible a todos y con una admirable claridad de método y exposición".

Pronzato va presentando los capítulos del Evangelio, ajustando términos, interpretación —sin ningún afán de erudición— haciendo referencias, también, a otros criterios para una mejor ubicación temática. Cada comentario termina con dos sub-títulos: "Provocaciones", en su sentido etimológico (como lo aclara el autor en la "Introducción"), pro-vocare, llamar afuera: la Palabra de Dios que hace salir a la luz, resurgir lo que, conscientes o no, habíamos sepultado. Y "Confrontaciones", opiniones, itinerarios sugeridos por otros autores en obras directa o indirectamente relacionadas con el Evangelio.

Lo importante para destacar es que el A. no se detiene en el detallismo ni en la discusión porque lo que a él le interesa es convocar —él se ha sentido convocado— al lector a un encuentro de conversión hacia Dios partiendo de la verdad de Dios. Busca

ubicar en el cambio profundo, valiente; a no jugar con la Palabra de Dios, a no "disminuirla". A entender que si está bien leída —y la disposición del lector es la que debe ser— la Palabra de Dios transforma por ser semilla eficaz. (¡Y qué bueno en este sentido el capítulo dedicado a Mc. IV, 26-29, p. 214-222!).

Para convencer, para ayudar en la reflexión deja una interrogación, provoca con unos puntos suspensivos, plantea nuestra propia contradicción, o usa de una ironía que la debemos aceptar porque nos refleja (nos obliga a "salir afuera", que es lo que el A. busca) para mirarnos más hondo desde el reproche justo. ("... pero entre las innumerables listas de trabajos prohibidos en día de sábado, no se había incluido un "trabajo" bastante difundido: mover la lengua contra el prójimo. Por lo que también durante el descanso, los fariseos están siempre en actividad", p. 134; "¿Te encargas tú, Señor, de "mandar" a esa gente que se vaya?... Sabes, es que tenemos necesidad de ese espacio de hierba verde. El milagro siempre lo puedes hacer en otra parte. En otra ocasión", p. 329). A través de estos recursos va logrando, en forma sumamente interesante, que nos volvamos a mirar bien desde el Evangelio. Cada capítulo —breve— es invitación a continuar leyendo; pero hay algo que nos detiene a pensar. Y esto es lo que se busca. La conversión del lector. "¿Soy un cristiano que comienza a leer el evangelio? ¿O más bien soy uno que, leyendo el evangelio, empieza a hacerse cristiano?" (Intr. p. 10).

Algunas falencias en la traducción (incorrecciones pronominales, preposicionales, repeticiones) en nada interfieren para gustar la lectura de un libro que —en cualquier edad y preparación— es invitación abierta para el

encuentro con Dios.

Ma. Delia Alonso, obl.
Monasterio "Gozo de María"
Córdoba

LORENZON, H.: *Comprender el Evangelio*. Bs. As., Ed. Paulinas, 1982, 375 págs.

Los Evangelios son —o deberían ser— para el cristiano su permanente lugar de encuentro con el Señor para, a través de la reflexión de su Palabra, dejarse moldear por El. Por esto todo libro que sobre el tema se publica es de suma importancia. En este caso no nos encontramos ante una explicación más de los Evangelios, ni ante un estudio teológico ni tampoco ante una investigación escriturística estrictamente hablando que busque satisfacer curiosidades de eruditos. Aunque tenga mucho de todo esto —dentro de una gran claridad, sencillez y orden expositivos— y que sus fundamentos sean, sólidamente, la Escritura y la Teología no es un libro que busca al especialista. Busca acompañar —guiar— al lector común del Evangelio para adentrarlo en el por qué de las circunstancias y de la Palabra evangélica. Con una metodología incitante, casi sin que el lector se dé cuenta, a través de los temas, de las acciones, de las personas y del Señor del Evangelio, va siendo llevado a entender mucho mejor el Libro Sagrado, a entender las cosas en Dios; a entenderse él, lector, en Dios y desde Dios. Por sobre todo nos es grato ponderar cómo, en conclusión que se va elaborando a través de todas las páginas, el libro es capaz de enriquecer personales enfoques haciendo apartar de un "yo" que busca a Dios desde su óptica y desde su voluntad (cuando quiero y como puedo) al entender que el Evangelio es, raizalmente, el gesto permanente de Dios hacia un hombre,

hacia mí, lector, al que El amo primero, buscó primero, lo redimió y le reclama la respuesta. Respuesta que por ser por El pedida es posible y debe ser plena. Este libro —tan recomendable para todo cristiano— ayuda a esta reflexión.

Ma. Delia Alonso, obl.
Monasterio "Gozo de María"
Córdoba

EQUIPO PAULINO: *Pablo y su mensaje*. Florida (Bs. As.), Ed. Paulinas, 1980, 271 p. il.

Ediciones Paulinas nos presenta el libro *Pablo y su Mensaje* indicándonos ya con claridad el título de la obra, la materia tratada por el Equipo Paulino: San Pablo con toda la fuerza y vigor de su doctrina.

El relato autobiográfico, sencillo y dinámico está avalado por abundantes citas bíblicas (casi la totalidad de las Cartas Paulinas). Este pequeño libro, accesible a todo público, es un largo y maravilloso viaje por los distintos lugares, situaciones, comunidades (Colosas, Efeso, Corinto...) que fueron testigos de la entrega total de Saulo a la causa de Cristo. Fotos en blanco y negro, y un pequeño mapa de estos lugares tan queridos por Pablo, enriquecen y ayudan al lector "visualmente".

El Apóstol que no conoció "personalmente" a Cristo, hoy a casi 2.000 años vuelve a levantar su augusta voz para acercarnos a Cristo "su Vida".

Hna. M. del Carmen G. Lomas OSB
Monasterio "Gozo de María"
Córdoba

ASSIAIN, J.: *Navidad con san Pablo*. Florida (Bs. As.), Ed. Paulinas, 1982, 39 p. (Reportaje 1).

En la forma directa y coloquial de un reportaje se presenta el diálogo que

podríamos tener nosotros con san Pablo respecto al contenido fundamental del misterio de la Natividad y sus implicancias. Preguntas concretas —¿Qué le sugiere la Navidad?, ¿cuáles son sus efectos?, ¿qué nos trajo?— dirigidas a Pablo son respondidas con textos entresacados de sus cartas y sobre todo con los himnos litúrgicos de los primeros cristianos que Pablo hizo propios. Por la claridad con que se destaca por medio de esta selección que Jesús es hombre, que es Dios, que es quien nos liberó del pecado, que es El nuestra paz en virtud de su total vaciamiento que lo constituye en Nuestro Señor, esta obrita es una excelente introducción a este misterio de amor, a sabiendas de que “El misterio sigue siendo misterio. Las reflexiones o aclaraciones que podemos hacer lo iluminan, y nos hacen comprender que está más allá de lo que la razón limitada puede abarcar, pero que no es algo irracional...” (p. 20). De esta manera el A. ofrece útiles pistas para que luego con sencillez y apertura de corazón sean reflexionadas y meditadas ya personalmente, ya en reuniones grupales.

Hna. Graciela Sufé, OSB
 Monasterio “Gozo de María”
 Córdoba

LOEW, J.: *Comme s'il voyait l'invisible*. Paris, Ed. du Cerf, 1979, 240 p.

En este libro Jacques Loew se propone restituir a la palabra apóstol su riqueza, grandeza y exclusivismo. Sin lugar a dudas lo logra y subyace en él el ejemplo de san Pablo. Está dirigido especialmente a sacerdotes, pero también a todos los cristianos ávidos de vivir la condición de enviados a proclamar la fe a la que se han adherido vitalmente

con el bautismo y la confirmación.

Para deslindar las características propias del apóstol recurre a figuras vetero y novotestamentarias a las que nos aproxima muy vitalmente. Apóstol es quien hace profesión de guiar hacia lo invisible por lo que todo su ser ha de estar comprometido en la confianza absoluta en Dios; su evangelización será el fruto directo de su unión personal e íntima con el Señor, de ahí que el A. insista en la importancia de la oración perseverante y en un culto de la verdad. Como la vida cristiana es una profundización de la amistad del hombre con Dios para ir configurándonos cada vez más a Su semejanza, importa también un profundo respeto y constancia en la fidelidad para con Dios y para con los hombres.

Sacerdote experimentado, expone con realismo las dificultades inherentes a esta tarea sobrenatural —el Evangelio no es a medida humana— pero destaca que contamos con la certeza de la acción omnipotente de Dios que conoce nuestra misvalía y está esperando que lo invoquemos. Sugiere como una manera eficaz de evangelización en el indiferentismo y ateísmo que nos rodea, equipos de apostolado parecidos a las comunidades eclesiales de base latinoamericanas.

Hna. Graciela Sufé OSB
 Monasterio Gozo de María
 Córdoba

TORRES, S. — FABELLA, V.: *El Evangelio emergente*. Salamanca (España), 1981, 161 p. (Materiales, 18).

S. Torres, sacerdote chileno, y V. Fabella, misionera de Maryknoll, ambos de la “Asociación ecuménica de teólogos del tercer mundo” presentan

este libro cuyo sub-título ubica en su propuesta: "la teología desde el reverso de la historia". Es un planteo de un enfoque de la problemática del acercamiento del Evangelio al hombre negro de Africa (con referencias al negro del continente americano) y al hombre asiático. El libro nace de la reunión que teólogos católicos y protestantes tuvieron en Tanzania en 1976 y que dio origen a la mencionada "Asociación ecuménica".

En la publicación —conforme con la aclaración hecha en p. 11— se han incluido trabajos de autores no presentes y, al mismo tiempo, se han excluido los de conferencias pronunciadas en la reunión. No se explica el criterio de selección ya que el dado —limitación de espacio— resulta débil, no justifica el que no se haya dado preferencia a los temas desarrollados por los autores presentes. Y esta aclaración la vemos necesaria pues se extraña en la obra la falta de voces disonantes que hubieran enriquecido con otros enfoques —que pensamos tienen que haberse escuchado— una publicación en la que todas las exposiciones reiteran "machaconamente" los mismos puntos raizales:

- la necesidad de una "teología negra" en Africa separada de la teología que denominan occidental; "una teología de tranquilidad y lustre dogmático... sólo puede ser producto de falta de honradez teológica. Lo que estamos necesitando es una teología de la inquietud" — p. 76;
- relación y diferencia entre esta teología africana y la teología negra en EE.UU.;
- La teología africana considerada excluyentemente como "teología de la liberación": "para ellos constituye la úni-

ca posibilidad legítima de teologizar" — p. 97;

- la teología partiendo de una situación de rechazo —ataque más precisamente— del imperialismo (concretamente el portugués), neocolonialismo, empresas multinacionales, burguesía, etc. para "construirse sobre el significado de la Revelación en medio de la pobreza y del sub-desarrollo", "una teología que hable con la voz de los pobres y de los marginados" — p. 12;

No aconsejamos su lectura pues:

1) La Teología es una sola. Su fundamento es Bíblico. La Iglesia —a partir del Ap. Pedro, y por disposición del Señor, es continuadora y depositaria de la Verdad revelada. No es la teología de Occidente, ni la del blanco, ni la del oprimido, ni la del tercer mundo, ni la de un contexto cultural, ni la del desarrollo, ni de países pobres y ricos, ni del tercer mundo. Todos éstos son aspectos que sí pueden —y *deben*— ser injertados en la Teología-raíz y por ella —NO SIN ELLA— iluminados.

2) No es lícito tomar como fundamentación textos aislados de las Escrituras (Exodo-Evangelios) o del Concilio (de "Gaudium et Spes", "Lumen Gentium", "Ad Gentes") para, desde un enfoque personal y sin su contexto y su TOTALIDAD (el Evangelio es uno) darles un nuevo significado radical. Por otra parte debe tenerse en cuenta que la Teología *nace* de la Palabra de Dios; no se estructura una Teología y se la ejemplifica o fundamenta con citas extraídas de las Escrituras.

3) Menos corresponde hablar de una teología que nace de la modalidad de un pueblo o de ciertas circunstancias de vida ("La teología negra

es una teología situacional o contextual, relacionada con una serie de circunstancias concretas que no son otras que nuestra condición de negros", p. 96). Tampoco corresponde hacerla nacer del querer o de la voluntad de un pueblo ("La teología de liberación es el fruto que surge de la comunidad de creyentes que comparten y experimentan la historia con Dios", p. 96).

4) No entroncan con una sana teología las características dadas a la propuesta: "una llamada a las armas", p. 98, "subversiva en relación con aquellas ideologías que racionalizan y justifican un orden social y eclesiástico dado", p. 96, justificadora de la violencia para obtener el poder, p. 93, subordinada a las situaciones político-económico-sociales, "teología de la impaciencia comprometida con la liberación última", p. 96, "destinada a hacer un llamamiento a la Iglesia para que reconozca la necesidad de la revolución social y para que juegue un papel relevante en ella", p. 150. Y éstos son solamente algunos ejemplos de los que nos llevan a dejar cuestionada esta obra apartada del camino teológico enseñado por la Iglesia. Ellos mismos lo señalan al decir: "Rechazamos como irrelevante un tipo de teología académica que queda divorciada de la acción. Estamos dispuestos a una ruptura radical epistemológica que haga del compromiso el acto primero y fundamental de la teología", p. 12.

5) Se debe considerar el cuestionamiento de toda la teología de la liberación conforme con criterios ya conocidos de Pablo Freire a quien se tiene en cuenta y cita en esta obra.

6) Tampoco es criterio correcto no entender la integración blancos-negros y hacer de lo negativo

del racismo contra los negros un argumento para iniciar un racismo contra los blancos.

7) No es válida la hiriente crítica a la actividad misionera de la Iglesia en Africa, p. 65, 68, 90, como ejemplo: "Los misioneros parecen tener en estos momentos un cierto complejo de culpabilidad", "los misioneros hicieron mucho más que limitarse a predicar la palabra: sus arrogancias y su monopolio de la verdad, de la belleza y el juicio moral les enseñó a despreciar las costumbres y tradiciones nativas y a tratar de imbuir en estas sociedades su propia escala de valores".

8) Si la fuerza de toda esta propuesta teológica está en la postura antiimperialista es llamativo no se haga mención del dominio —también imperialista— comunista que tanto tiene que ver con Africa. Al referirse, por ej., a "las luchas victoriosas de los pueblos vietnamita y camboyano", p. 37, el tema comunista era insoslayable. Sin embargo se opta por hablar de las soluciones "reales" "mediante la construcción del socialismo", p. 41.

No podemos abarcar todos los que juzgamos errores en este libro (y así dejamos de lado el concepto de libertad, de diálogo, de concientización, de renovación de la Iglesia conforme con postulados dados en el libro, etc.) pero hay párrafos que terminarán de fundamentar nuestra crítica negativa. Así: "El dogma eclesiástico no es sino una "herejía", (en el sentido de elección) articulada construida a partir de modelos pre-existentes", p. 76; "nacimiento virginal, trinidad o cualquier otra cosa, todas son igualmente significativas y una parte necesaria del todo y uno tiene o que tragársela entera o no aceptarla en absoluto", p. 79. Tampoco nos detenemos en expresiones que, como la última men-

ción, abonan el estilo combativo del libro ("marionetas angoleñas", "lacayos angoleños", "una iglesia que se agita nerviosamente bajo los arcos y parafernalia de la época colonial", el "bla-bla teológico", etc. Ni en los sofismas que campean a modo de argumento convincente como al decir: "Una teología indígena sin libertad de pensamiento es una contradicción en términos; libertad de pensamiento sin acceso a los medios materiales de participación en la totalidad de la vida no pasa de ser como la potencia sin acto" p. 75.

No podemos aceptar esta publicación que no se encuadra dentro del Magisterio de la Iglesia católica, apostólica y romana y que es la que tiene el fundamento y la promesa de la asistencia del mismo Dios para guardar y transmitir fielmente su mensaje.

Es oportuno destacar que cuatro años después de esta reunión, en 1980, S.S. Juan Pablo II visitaba África y exponía el enfoque evangélico sobre las mismas realidades tocadas en la conferencia que acabamos de analizar (Cfr. "L'Osservatore Romano", 1980, Año XII, Nos. 19 y ss, edición castellana). En sus discursos el Santo Padre evalúa la tarea misionera, celebra el centenario de la evangelización en Ghana, hace notar el comienzo de una nueva etapa de "afirmación en la fe", destaca la fuerza de la autoridad y la acertada palabra del Colegio episcopal africano, quien habla con autoridad de Iglesia en sus documentos y que tiene obispos autóctonos, toca los temas de la dignidad de la persona, de la libertad, de la promoción, de la situación colonial, de la realidad económica y exalta el valor espiritual y hace el elogio de la vida de oración, de la vida contemplativa en medio de toda esa problemática. El Papa hace no-

tar a los Obispos de Zaire que hay que continuar con esa obra misionera centenaria, atenerse al patrimonio de la Iglesia, la "doctrina de Cristo, profesada por la tradición auténtica y autorizada de la única verdadera Iglesia".

Las palabras del Papa en su viaje son el mejor comentario para disuadir al lector de buscar en el libro que nos ocupa la situación de África y Asia desde el punto de vista de la Iglesia.

*Ma. Delia Alonso, obl. b.
Monasterio "Gozo de María"
San Antonio de Arredondo*

GUTIERREZ, G.: *La fuerza histórica de los pobres* - Salamanca, (España), Ed. Sígueme, 1982, 290 págs.

El autor —quien ya publicó una "Teología de la liberación" — plantea aquí su tesis de una Teología "desde el reverso de la historia", desde un "rehacer la historia": "Hacerla desde abajo; será por esto una historia subversiva... es el lugar de una nueva experiencia de fe, de una nueva espiritualidad. Y de un nuevo anuncio del Evangelio" (p. 32). Esta Teología toma como fuente concreta, en este autor, al pobre de América Latina. Es un enfoque que lleva "a confrontaciones y rupturas, no sólo con teologías preconciarias sino con elaboraciones "progresistas" cuyo punto de partida no logra ser la vivencia y la lucha de los pobres en la tierra" ("Presentación").

Comentar in extenso el libro obligaría a sobrepassar los límites de una reseña pues no podría hacer la crítica básica y de muchos aspectos sin fundamentarlos. Se tendría, por otra parte, que reiterar el punto de vista ya expuesto en la

recensión del libro "EL EVANGELIO EMERGENTE" (Torres-Fabellá), del mismo sello editorial; se está ante idéntica temática aunque referida en ese otro caso al "negro". Tanto un libro como otro se citan en sus referencias y mantienen las mismas fuentes bibliográficas.

Podríamos, como síntesis, hacer notar: —La existencia del pobre, lamentablemente, es un hecho real. Como lo es el que tal pobreza puede ser en muchos casos —no en todos— fruto de la injusticia, de la explotación. —Cristo señaló su predilección por los pobres y dio a toda su enseñanza de vida, a su "camino", el enfoque del desprendimiento, la austeridad, el bien, la atención del prójimo, considerar pecado a la injusticia, buscando que se tejiera en el "amaos los unos a los otros" esa comunidad fraternal que partiendo de Dios lleva a Dios. —La Iglesia ha tomado a través de no pocos documentos específicos —y no solamente últimos— el tema de la cuestión social, del trabajo, de la dignidad humana y siempre ha tenido el enfoque evangélico sobre el pobre. — No pocas obras de Iglesia (todas, diríamos, por cuanto atienden a las necesidades del hombre que es cuerpo y es alma, no solamente cuerpo) de tipo pastoral, apostólica, en Congregaciones, en movimientos laicales, tienen una permanente labor, tan desinteresada como callada, en bien del pobre.

Cuesta pensar, entonces, que se necesita ahora, crear, a través de una nueva Teología, una explicación nueva, un sentido nuevo para que Iglesia y católicos "descubran" al pobre, al oprimido; para saber que sólo, en exclusividad, el pobre (material) es el que cuenta para Cristo, para Dios, ya que las intervenciones de Yahvé en la historia están orientadas "en el sentido del establecimiento de la justicia

y del derecho" en cuanto "más que un Dios providente es un Dios que toma partido por el pobre" (p. 17) no aceptándose la tradicional interpretación del pobre *espiritual*, necesitado de Dios, sea rico o pobre materialmente hablando porque tampoco se interpreta la misión de Dios como *liberadora del pecado* ya que a Dios se lo acepta con una fe referida a hechos históricos concretos de su intervención en favor de los pobres (p. 15) y cuyo fin es —y así se justifican los medios— salvar de su situación económico-social al pobre de bienes, liberar al oprimido por el trabajo, la injusticia (sentido ya conocido a través de Pablo Freire). Que es a partir de esta nueva Teología que comienzan los caminos no equivocados de la Teología misma, de la interpretación de las Sagradas Escrituras, del Magisterio y de la Pastoral eclesial. ("Nadie ignora las tergiversaciones de las que ha sido objeto la devoción a María, ni la utilización que se ha hecho de Ella para "espiritualizar" el mensaje cristiano hasta hacerlo inofensivo como un perrito faldero. Pero los pobres de América Latina redescubren en María a la hija de un pueblo sojuzgado, que sufre y espera. Por eso el Magnificat ha sido considerado desde el comienzo como un texto central en una espiritualidad de la liberación", p. 166). Que por eso se equivocó la Iglesia en Puebla al no continuar y profundizar Medellín. Que el camino que hay que recorrer es el de la Teología que puedan proponer los pobres ("a partir de la fe vivida y pensada en la situación de las clases sociales explotadas, las razas despreciadas, las culturas marginadas", p. 289). Que la exégesis bíblica sólo es para "un grupo restringido de creyentes", "miembros de un club muy caro y exclusivo" (p. 14). Que pasan a ser mártires o estar en la verdadera línea de Cristo solamente quienes se dieron por la vía política, por la lucha

(Che Guevara, Cámpora, Perón) y quedan tantos nombres sin mencionar, sin recordarlos quizás, porque en el sentir del autor, no interpretaron el Evangelio (M. Teresa de Calcuta, las Hermanas de los Pobres, Cotto- lengo, S. Vicente de Paul..., etc. etc.). Es fundamentalmente olvidar que Cristo pudo solucionar los problemas de todos los pobres y no lo hizo, empezando por su propia casa... Pudo instrumentar cualquier medio... eligió el entregarse, el callar, la Cruz.

Es de lamentar que haya publicaciones que, como la que reseñamos, olvidan el sentido de Dios en el hombre y en la historia; sentido de Dios que, para su correcta comprensión, debe hacerse en los encuadramientos del Magisterio de la Iglesia. Se olvida también que no es correcto, para imponer un determinado punto de vista, destruir, parcializar lo existente haciendo válido sólo el propio criterio para toda interpretación de la Sagrada Escritura, de la enseñanza de la Iglesia, de argumentos filosóficos e históricos.

El lector católico en éste, como en casos similares, sabe que la Palabra de Dios es eficaz en su interpretación a través de quienes están autorizados para ello.

*María Delia Alonso, ob
Monasterio "Gozo de María"
Córdoba*

GISEL, P.: *La Création, Essai sur la liberté et la nécessité, l'histoire et la loi, l'homme, le mal et Dieu.* Genève. Ed. Labor et Fides, 1980, 314 p.

"Ellos perecerán, tú permanecerás...". Nuevamente el estudio de la creación y su relación al Creador llevan al hombre a introducirse en el

problema del ser y su concepción analógica. Esta vez se trata de un pastor protestante que conduce su investigación hacia los orígenes con un análisis del Génesis, donde muestra cómo del relato de una aparente emergencia de las cosas del caos se llegó a la consideración de una creación ex-nihilo. Luego la misma realidad es estudiada a la luz de una reflexión racional sobre el ser y la nada, fecundada por los mismos datos de la Revelación, concluyendo en una clara concepción sobre el ser. El *esse* concebido como lo dado, lo positivo, lo otro, que es totalidad frente a (*coram*), lo unitario frente a cualquier dualismo de tipo griego o cartesiano. Al realizar luego su aplicación al conocimiento de Dios y a otros misterios de nuestra fe, muestra con claridad cómo dicho conocimiento opera siempre por la analogía del ser, y en este caso desemboca en una consideración de la revelación donde desaparece toda distinción de lo natural-sobrenatural, razón-fe, y paradójicamente ser-no ser, creación-nada.

*F. Rivas
Luján*

DECARREAUX, J.: *Byzance ou l'autre Rome.* Paris, Ed. du Cerf, 1982, 274 p.

Un claro y preciso objetivo guía al autor en esta nueva obra: dar a conocer la cristiandad oriental en las múltiples manifestaciones de la unidad de su fe.

En siete capítulos estructurados en forma relativamente independiente son tratadas: las vicisitudes históricas por las que atravesó (desde la fundación de Constantinopla como capital del Imperio, primitivamente en Roma, la propagación del cristianismo por to-

do el Oriente, pasando por las invasiones turcas, hasta nuestros días); la profunda piedad popular con sus notas distintivas, y la fuente de donde brota: los centros monásticos y sus padres espirituales; la evangelización de Rusia y su conversión en pilar del cristianismo oriental y, finalmente, las dificultades en sus relaciones con el Occidente hasta el encuentro de Atenágoras I con Pablo VI.

Los temas son desarrollados con un gran conocimiento que le permiten exposiciones amenas, trabajando con publicaciones anteriores sobre el tema reordenadas para este fin: un mayor conocimiento del Oriente cristiano.

F. Rivas
Luján

SKROBUCHA, H.: *Le message des icônes*. Fribourg (Suisse), Ed. Saint Paul, 1966. 138 p., il.

En este bello volumen aquellos lectores interesados por comprender mejor los íconos, encontrarán una guía autorizada junto a quien los interpreta según la antigua tradición oriental y es capaz de expresarla claramente. En una parte histórica, el A. se remonta hasta las primeras pinturas cristianas, las de las catacumbas, y desde allí va detallando la evolución del ícono hasta llegar a nuestros tiempos. En una segunda parte, 48 ilustraciones de primera calidad, con excelentes notas explicativas, ejemplifican lo dicho y enseñan prácticamente a leer el mensaje de los íconos. Al referirse al arte sacro occidental, del mismo modo que lo hacen L. Ouspenski y otros, nos parece que el A. olvida las diferencias existentes entre los propósitos de ambas corrientes, la oriental y la occidental. En la p. 14,

donde se califica de "griego" al monje-icónografo Andrés Radonejeski, llamado Rublev, pensamos que es un simple error de imprenta.

J.P. Montiel
Luján

MUÑOZ, H. — ISAGUIRRE, R.: *Sacramentos de Cristo y de la Iglesia*. Florida (Bs. As.). Ed. Paulinas, 1982, 150 p. (Biblia en mano, 3).

El P. Jacques Guillet dice que, para los fieles, no es siempre fácil desentrañar y rastrear, en las Escrituras, la presencia y el valor de los Sacramentos. Y es verdad. Si bien el problema puede ser menor para la Eucaristía y el Bautismo, estos sacramentos también necesitan un guía para reconocerlos mejor y fortalecer la convicción de su máxima importancia en la vida cristiana, desde la cuna hasta la tumba. "Nuestro deseo es, dice el prólogo, que recorriendo las páginas que siguen, aprendamos todos a conocer más de cerca la bondad de un DIOS QUE SALVA" (p. 6). Esto es lo que el lector encontrará en este libro: La explicación de varios textos de Escritura referidos a cada uno de los siete sacramentos. Obra clara, concisa, pastoral, con guías de reflexión al final de cada capítulo, de modo que puede usarse en instrucciones, clases, etc.

Al mismo tiempo creemos, que para el fiel que frecuente su Biblia, será también una mina para su reflexión y oración personal.

Hna. María Rosa de Nevares OSB
Abadía Santa Escolástica

MUÑOZ, H. — ISAGUIRRE, R.:
¿Quién es Jesucristo? Buenos Aires, Ed. Paulinas. 1982, 139 p.

Otro interesante libro de la colección "Biblia en mano".

En treinta capítulos, y un "índice complementario de citas bíblicas", con sesenta y dos puntos, los autores presentan, como respuesta a su pregunta inicial, los diversos nombres que en la Biblia nos revelan un aspecto de la Persona de Jesús.

Muy atrayente el estilo, y en particular, todas las preguntas que se plantean, tanto en el cuerpo de cada capítulo como en la gufa para la reflexión:

- preguntas para examen de conciencia;
- preguntas para reflexionar nuestras situaciones concretas a la luz de la Palabra,
- preguntas para explorar "Biblia en mano" descubriendo relaciones entre el Antiguo y el Nuevo Testamento; para descubrir los posibles sentidos de una expresión bíblica determinada,
- preguntas para cotejar los textos bíblicos con los de la Liturgia.

"Una pregunta bien formulada encierra en sí misma la respuesta correcta", he leído en alguna parte. Todas las preguntas de los autores pueden llevar al lector a formular otras —y se me ocurre la de Saulo en el camino de Damasco: ¿Qué debo hacer, Señor? (Hech. 22,10)—. Como lo dicen en el Prólogo: "Si al leer esta obra, modesta, que no pretende sino dar algunos esbozos de la realidad de Cristo, nos animamos a formular nuevas preguntas, preguntas hambrientas, que nos hagan penetrar en el Misterio de Dios manifestado

a los hombres, ¡abremos logrado el maravilloso éxito de provocar una nueva epifanía".

Pienso que este libro puede resultar en especial útil para quienes están encargados de catequesis, o guías de grupos.

H. Ma. Rosa de Nevares, OSB
Abadía de Sta. Escolástica
Bs. As.

MUÑOZ, H. — ISAGUIRRE, R.:
La Palabra de Dios. Bs. As., Ed. Paulinas. 1982, 156 p. (Biblia en mano, 1).

Los autores nos brindan la posibilidad de acercarnos a la Palabra de Dios, no teóricamente, sino de una manera práctica, orientando la reflexión a través de 20 capítulos, con citas de la Escritura y con preguntas-gufa, al final de cada uno. En su intento, reconocen como punto de partida su amor a esta Palabra. "Nos gusta, estamos enamorados de ella, la ansiamos día y noche, a pesar de nuestra debilidad y de nuestro pecado" (Prol). Los primeros capítulos son más bien didácticos; los siguientes nos van poniendo en contacto con el Centro de la Escritura: Cristo. "Ellas han dado a conocer (a todos los pueblos, a todos y no a uno en particular, a todos los hombres y no a uno solo) un misterio mantenido en secreto, en Cristo, desde la eternidad. Un misterio que es Dios... El misterio de la voluntad de Dios es sencillo: consiste en poner a Cristo —reponerlo— como Cabeza de todo". (p. 42). Nos parece que esta colección será un instrumento valioso, no sólo para la reflexión u oración personal o en grupos; no sólo para los que dan un primer paso hacia la comprensión de la Escritura, sino también para los que llevamos años viviendo con la Bi-

blia en nuestras manos, porque como dicen los autores: "Ella es un mensaje para ser puesto en práctica, es palabra y enseñanza" (p. 69). Es también llamado. Al contacto con la Palabra debe ir surgiendo en nosotros una experiencia del Dios Vivo: del Padre de las misericordias, de su Hijo Amado y del Espíritu que habita en nosotros. Esta experiencia desemboca normalmente "en un conocimiento que no es puramente intelectual" (p. 69), que no nos deja indiferentes y nos mueve a decidirnos por Dios. Este es el fruto privilegiado de la escucha atenta, y devota, constante y fiel de la Palabra de Dios: el conocimiento del amor". Es de esperar que toda la colección, como este primer volumen sea el logro de un esfuerzo serio, bien orientado, con sentido eclesial, que nos conduzca a saborear internamente la Palabra y a vivirla con sinceridad.

M. Sta. María Madre de la Iglesia
Uruguay

LAFRANCE, J.: *La oración del corazón*. Madrid, Ed. Narcea, 1981, 100 págs.

Resulta de sumo interés este libro al presentar, en un muy sencillo estilo, el tema de la oración.

J. Lafrance toma el sentido de la oración tal como se practica en Oriente con la *Filocalia*, ha asimilado lo esencial de ese modo de orar y, despojándolo de todo lo que no pudiera ser de fácil comprensión, integración y aún no participable por la modalidad occidental, nos hace llegar un substancioso y breve tratado sobre la oración. Desde este enfoque el libro se convierte en una ayuda para quienes quieren orar y sienten que no saben o creen que no pueden; en aliciente para los que luchan en un

camino progresivo hacia la oración profunda; en corrección para los que se detienen en la oración del cumplimiento formal ("Mientras intentamos hacer brotar nuestra oración de lo exterior, nunca llegaremos a orar en verdad", pág. 12; "El Señor no viene a nuestro encuentro desde afuera, sino que es el menigo de amor que llama desde dentro", pág. 17); en nuevo enfoque para los que caen fácilmente en el sentimentalismo religioso.

No ofrece esto sólo ya que el libro busca darnos más que el cómo orar el *qué es* —o debe ser y puede ser— *el estado de oración en el cristiano*. ("La verdadera razón de nuestros fracasos en el dominio de la oración, es la falta absoluta de nuestro deseo de Dios y de nuestro don a Dios", pág. 50).

Importantes son, por lo exactos y clarificadores, muchos conceptos que, al tratar el tema "oración", el autor va volcando y que orientan para una vida espiritual mejor comprendida y, en consecuencia, más ricamente vivida. Progresivamente, claramente, sencilla y accesiblemente el autor nos va invitando a dejarnos tomar por Dios para que se dé nuestro personal encuentro con El. Queda así la oración como el medio que cada vez mejor cultivado debe conducir a un fin: el encuentro con Dios. Que es don. Que es Gracia. Que exige apertura, preparación, entrega. Para recibirlo, acogerlo, vivirlo. J.L. puede decir con gran verdad: "Los más bellos libros sobre la oración deben desembocar en la adoración de lo que es incomprendible e inefable" (pág. 94).

Libro que mucho recomendamos por su lectura sencilla para todo lector interesado en el tema, de cualquier edad y con la preparación general cristiana y cultural que pudiera tener.

El sello editorial ha cumplido una vez más con una presentación correcta que facilita, hace agradable su lectura.

Ma. Delia Alonso, obl. b.
Monasterio "Gozo de María"
Córdoba

AYMARD, P.: *Petit lexique pour la prière*. Paris, Ed. du Cerf, 1980, 154 p.

El autor ha seleccionado palabras claves para quien desea vivir intensamente su condición de bautizado: *Action de grâce, Adoration, Allégresse, Amour, Attente, Chant, Coeur, Communion, Conversion, Corps, Cri, Demande, Désert, Écoute, Église, Émerveillement, Enfant, Esprit, Foi, Humour, Idole, Intercession, Justice, Lectio divina, Liberté, Liturgie, Lumière, Mort, Nuit, Parole, Pauvreté, Présence, Regard, Réponse, Silence, Vie*. Como desarrolla el contenido fundamental de cada una relacionando citas escriturísticas tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, esboza suavemente una línea de conducta que hace posible acoger la acción interior del Espíritu Santo para que lleguemos a ser seres espirituales. Cada palabra comprendida y rezada penetra en el corazón, invita a continuar permaneciendo en el Amor del Señor.

La presentación de cada vocablo reviste una unidad por lo que cada uno puede ser meditado independientemente de los demás y su contenido responde con exactitud al título de la obra: *Petit lexique pour la prière*, pero no podemos dejar de señalar que en esta feliz invitación indirecta a la oración palpamos complacidos las huellas de la

vida de un monje que ha dejado decantar en sí la Palabra y la transmite con simplicidad y hondura.

Hna. Graciela Sufé OSB
Monasterio "Gozo de María"
Córdoba

DIAZ, A.F., O.F.M.: *La sonrisa de Dios*. Bs. As., Ed. Claretiana, 1982, 141 págs.

Este libro es un comentario a la tradicional "bendición de San Francisco". Al ir explicando el enfoque espiritual y el fundamento bíblico (episodios del Antiguo y del Nuevo Testamento) que cada expresión de la Bendición tiene, el autor va haciendo una iniciación catequística sobre el amor de Dios, el pecado, la Providencia, la misericordia, la paz, la fraternidad cristiana con toda la impronta particular de una espiritualidad franciscana.

Ma. Delia Alonso, obl. b.
Monasterio "Gozo de María"
Córdoba

LIBROS RECIBIDOS

- ALVAREZ, L.A., o.p.: *La oración de María*. Antología de textos para meditar el rosario. Florida (Bs. As.), Ed. Paulinas, 1982, 133 p.
- ASSIAIN, J.: *Navidad con san Pablo*. Florida (Bs. As.), Ed. Paulinas, 1982, 39 p. (Reportaje 1).
- von BALTHASAR, H.U.: *¿Nos conoce Jesús? ¿Lo conocemos?* Barcelona (España), Ed. Herder, 1982, 148 p.
- BENGOCHEA, J.V. — YORIO, O.V., Pbro.: *El sínodo diocesano*. Bs. As., Latinoamérica Libros S.R.L., 1982, 142 p.
- BENTUE, A.: *La cultura o Dios*. Salamanca (España), Ed. Sígueme, 1982, 96 p., (Pedal, 152).
- BERNARD, Saint: *Sermons divers*. France, Desclée de Brouwer, 1982, 2t., 543 p. (Cisterciensia).
- BESSIERE, G.: *Préstame tus ojos*. Diario de un peregrino maravillado entre abismos de sombra y luz. Salamanca (España), Ed. Sígueme, 1982, 188 p. (Pedal, 149).
- BROWN, R.E. — DONFRIED, K.P. — FITZMYER, J.A. — REUMANN, J.: *María en el Nuevo Testamento*. Salamanca (España), Ed. Sígueme, 1982, 299 p. (Biblioteca de Estudios Bíblicos, 49).
- Cahiers Marials: *Vivre l'Eucharistie avec Marie*. France, Desclée de Brouwer, 1981, 202 p. ("Voici ta Mère", XX, 125).
- COUSIN, H.: *Los textos evangélicos de la Pasión*. Traducción del francés: *Le prophète assassiné*. Navarra (España), Ed. Verbo Divino, 1981, 262 p.
- DIAZ, A.F., o.f.m.: *La sonrisa de Dios*. Bs. As., Ed. Claretiana, 1982, 141 p.
- ECHEGARAY, H.: *La práctica de Jesús*. Salamanca (España), Ed. Sígueme, 1982, 207 p. (Pedal, 143).
- EVDOKIMOV, P.: *La mujer y la salvación del mundo*. Salamanca (España), Ed. Sígueme, 1980, 303 p. (Verdad e Imagen, 64).
- GASNIER, M.: *Los silencios de san José*. Madrid, Ed. Palabra, 1980, 199 p.
- GEORGE, A.: *Marie dans le Nouveau Testament*. France, Desclée de Brouwer, 1981, 143 p. (Cahiers Marials, "Voici ta Mère").
- GUARDINI, R.: *Cristianismo y sociedad*. Salamanca (España), Ed. Sígueme, 1982, 246 p.

- HOLLWECK, S.: *FU-SHENFU. José Freinademetz (1852-1908)*. Bs. As., Ed. Guadalupe 1981, 140 p. (Misioneros que hicieron historia, 2).
- JUAN PABLO II: *La paz*. Selección de textos realizada por las monjas benedictinas de la Abadía de Sta. Escolástica. Florida (Bs. As.), Ed. Paulinas, 1982, 460 p.
- LAFRANCE, J.: *La oración del corazón*. Madrid, Ed. Narcea, 1981, 100 p.
- LOEW, J.: *Comme s'il voyait l'invisible*. Paris, Ed. du Cerf, 1979, 240 p.
- MUÑOZ, H. — ISAGUIRRE, R., o.p.: *La muerte y el más allá*. Bs. As., Ed. Paulinas, 1983, 156 p. (Biblia en mano, 4). *¿Quién es Jesucristo?* Bs. As., Ed. Paulinas, 1982, 139 p. (Biblia en mano, 2).
- ORTEGA RIQUELME, M.: *Palabras jóvenes de hombres viejos*. Bs. As., Ed. Paulinas, 1982, 222 p. (¿A quién buscan?, 22).
- Philocalie des Pères neptiques*. Introduction, traduction par J. TOURAILLE. Fasc. 1: *Calliste et Ignace Xanthoupouloi*. F. 2: *Pierre Damascene*. F. 3: *Hesychius de Batos et Jean Carpathios*. F. 4: *Nicetas Stethatos*. France, Abb. de Beaufontaine.
- PRONZATO, A.: *Un cristiano comienza a leer el Evangelio de Marcos I*. Salamanca (España), Ed. Sígueme, 1982; 411 p. (Nueva Alianza, 82).
- Les Règles des Saints Pères. I. Trois Règles de Lérins au Vè Siècle*. Introduction, texte, traduction et notes par A. de Vogué. Paris, Ed. du Cerf, 1982, 402 p. (Sources chrétiennes, 297).
- RENARD, A., Cardenal: *Las religiosas en la hora de la esperanza*. Barcelona (España), Ed. Herder, 1982, 115 p.
- SCHNEIDER, T.: *Signos de la cercanía de Dios*. Salamanca (España), Ed. Sígueme, 1982, 333 p. (Luz Mundi, 52).
- STRUBBIA, M.: *Ordenamiento sistemático y cronológico de los textos pontificios, desde 1832, de la Doctrina Social de la Iglesia*. Bs. As., Ed. Paulinas, 1982, 910 p.
- TAMBURRINO, P. (ed.): *S. Benedetto e l'Oriente cristiano. Atti del Simposio tenuto all'abbazia della Novalesa (19-23 Maggio 1980), a cura di...* Abbazia della Novalesa, 1981, 324 p.
- del VASTO, L.: *El arca tenía por vela una viña*. Salamanca (España), Ed. Sígueme, 1982, 257 p. (Pedal, 150).